

JUVENTUD, CIENCIA Y LIBERTAD.

A los estudiantes españoles.

["Unión Escolar", Madrid, 10 enero 1901]



Por de pronto os diría:

Estáis en la edad de la libertad, de la indeterminación preñada de cosas determinables. Ábrense ~~os~~ a la vista los caminos todos de la vida; cualquiera de ellos que toméis, es teniendo que renunciar a todos los restantes. Deteneos, pues, un momento en esa glorieta de vuestra juventud a contemplar el haz de caminos que se pierden allá a lo lejos, tocando **al** cielo.

No os preocupéis demasiado con eso de tomar orientación. Cuando el ave emigradora quiere orientarse, primero sube, sube **muy** alto, tiende luego desde la altura su mirada, ~~y parte~~ ~~y parte~~ en seguida como una saeta. Estais aún, y estamos todos en España, muy bajos para orientarnos; tenemos antes que subir y subir mucho. Ayudémonos a subir todos, que una vez arriba nos será dada la orientación. ¿Cuál?... ¿Quién lo sabe?

Esto es lo que por de pronto os diría, halagando tal vez con ello vuestras tendencias; pero es otra cosa lo que creo se os debe hoy decir.

Dicen que la libertad está hoy en peligro en España, y lo cierto es que la libertad está siempre en peligro en todas partes. Y lo está porque la libertad no es lo nativo y primario, sino lo adquirido y secundario; no está al principio, sino al fin; no es una causa, sino un resultado.

La libertad es la conciencia de la ley; es el hacer á ésta nuestra íntima; es el descubrir nuestra ley y forjárnosla refleja. Si un cometa adquiriese conciencia y con ella perfecto conocimiento de la ley mecánica que rige sus movimientos y su trayectoria, sería ese cometa libre. La perfecta libertad consiste en querer ser uno lo que es y en querer serlo porque lo es.

Teólogos hay que identifican en Dios la suma necesidad con la libertad suma; dicen que quiere



que sea lo que tiene que ser porque tiene esto que serlo, y que tiene que serlo porque Dios lo quiere. Es un modo de formular la libertad ideal en el ideal de la perfección absoluta.

Por lo tanto, sólo la ciencia da libertad. Cuanto mejor sabe uno lo que hace, más libre es y más necesariamente, á la vez, lo hace.

Á vosotros, estudiantes de hoy, toca fraguar la libertad de mañana, porque vosotros tenéis que hacer la ciencia de mañana también, y fuera de la ciencia no hay libertad.

Libertad política. No la habrá mientras nos gobiernen empíricos, *hombres prácticos* que sólo saben vivir al día. Sin ciencia política no habrá libertad política. Por supuesto, la ciencia política no es la monserga de los llamados *técnicos*, henchidos de clasificaciones librescas y de fórmulas.

Libertad de enseñanza no habrá sin ciencia de la enseñanza. La libertad de la cátedra suele á menudo reducirse á la facultad de no enseñar ó de enseñar disparates; de dar pedruscos á los que van por pan.

Para la libertad de conciencia lo primero es tenerla robusta y clara. Quien ilustre é ilumine la suya la tendrá libre, aunque le cierren la puerta de ella con dobles candados.

Libertad religiosa sólo se alcanza mediante la ciencia de la religión, no hablando de ésta y combatiéndola á tontas y á locas. La sabia exégesis alemana del siglo que acaba de pasar— desde Baur hasta Harnack — ha asentado la más firme base á la futura libertad de la conciencia religiosa cristiana. No podemos hablar de semejante libertad en un país como España, en que la inmensa mayoría de las personas de carrera jamás han leído el Evangelio. En cambio se cuelga del cuello de los niños, en una bolsita cosida, trozos de la *letra* evangélica... en latín. Este amuleto vergonzoso es el estigma de la esclavitud de la conciencia religiosa.

Sólo por la ciencia lograréis libertad; pero por la ciencia viva, cordializada, por la ciencia á la que impulsa el amor. Regula la cabeza los latidos del corazón, pero es recibiendo del corazón oleadas de sangre que la sustenten.





Unid el ideal del corazón, expresado en aquellas palabras del profeta Amós «corra la justicia como impetuoso arroyo», con el ideal de la cabeza que formuló Lucrecio:

pacata posse mente omnia tueri

«poder contemplarlo todo con alma serena».

Y sólo de la ciencia cordializada, de la ciencia unida con el amor, de la ciencia amorosa y del amor sabio, sólo de ellos pueden brotar el impetuoso arroyo de la justicia y la serena contemplación de las cosas.

* *

No quisiera daros mis ideas—que no son mías—, sino mi alma; mi alma, que temo empiece á endurecerse, para que en vosotros se rejuvenezca. Porque llegará día en que entendáis y sintáis mejor lo que yo hoy os diga—valga ello lo que valiere— que yo mismo que os lo digo; llegará día, me temo, en que podáis volver contra mí mis palabras. Hoy habla mi juventud en mí; cuando deje de ser joven, si un día tengo esta desgracia, en la juventud de entonces podrá vivir mi juventud de hoy. Pero hago votos por conservar una juventud perpetua, y en la libertad, tal como os la he explicado, la busco. Buscadla en ella y seréis perpetuamente jóvenes.

MIGUEL DE UNAMUNO,
Rector de la Universidad de Salamanca.



A.S. 2/317